

AUTORES Y FORMAS DE LA LITERATURA EN LA RIOJA: UNA PANORÁMICA*

JOSÉ ANTONIO CABALLERO LÓPEZ**

EMILIO DEL RÍO SANZ**

RESUMEN

Este artículo ofrece un estudio panorámico de las contribuciones más importantes de La Rioja a la Literatura, conscientes de que no existen factores determinantes cuya constante presencia en la creación literaria de la región nos permita hablar de “literatura riojana” en contraposición a otras “literaturas”. Es claro que ni Quintiliano ni Berceo podían considerarse a sí mismos como “riojanos”, pues La Rioja sólo comienza a tener entidad jurídica a partir de 1833. Pero, con la misma licencia con la que se habla de las jarchas como literatura “española”, aunque España como tal no existiera, hablaremos nosotros de esos y otros autores como participación de la región al patrimonio literario común.

Palabras clave: historia de la literatura, autores riojanos.

This article provides a panoramic study about the most important contributions of La Rioja in Literature, in the awareness that there are no determinants whose constant presence in literary creation in the region will enable us to deal with “Riojana literature” as opposed to other “literatures”. It is clear that neither Quintilian nor Berceo could consider themselves as “Riojanos”, because La Rioja begins as a legal entity only in 1833. But with the same license with which we consider the jarcha as “Spanish” literature, we will deal with these and other authors as the participation of the region in a common literary heritage.

Key words: history of literature, authors from La Rioja.

* Registrado el 9 de septiembre de 2008. Aprobado el 10 de octubre de 2008. Esta panorámica reproduce sin apenas cambios el artículo publicado en el libro colectivo *La Rioja* (Ed. Mediterráneo, Madrid, 2007, 2ª ed., pp. 185-200). Agradecemos a la editorial Mediterráneo que haya permitido su reproducción para este número monográfico de la revista *Berceo* dedicado a la literatura de La Rioja.

** Universidad de La Rioja.

Difícil tarea la de determinar el alcance de la expresión “Literatura de La Rioja”, ya que, cuando se trata de Literatura, cualquier calificativo regionalista puede hacernos incurrir en el más imperdonable de los chovinismos. Muy significativas y distintivas tienen que ser las características de forma y contenido de las obras literarias producidas en un ámbito geográfico determinado para que podamos hablar con propiedad de Literatura de ese ámbito. En otro caso, esas obras deben englobarse en contextos mucho más amplios y sólo en esos contextos debieran ser enjuiciadas.

El profesor Manuel de las Rivas, a quien debemos los mejores trabajos de tesis en la materia (véase, por ejemplo, *La cultura riojana: pasado, presente y futuro*, Boletín de la Fundación Juan March, 1984, y el imprescindible estudio introductorio de la *Antología de poesía en La Rioja (1960-1986)*, publicado en 1986), no advierte, en efecto, la influencia de factores determinantes cuya constante presencia en la creación literaria de la región nos permita hablar de “literatura riojana” en contraposición a otras “literaturas”. Si hay algo que precisamente defina esta región es su proverbial carácter de encrucijada de caminos, de tierra de paso de diferentes culturas que fueron dejando progresivamente su huella e influencia hasta conformar ese abierto y receptivo espíritu que mejor simbolizan las escuelas de retórica de Calagurris, los cenobios de Albelda, Nájera y San Millán de la Cogolla o la imprenta de Arnao Guillén de Brocar en Logroño.

Esto que nosotros vamos a emprender aquí no va a ser, por lo tanto, una “Literatura riojana”, que ciertamente no sabríamos cómo definir; sino un sencillo estudio panorámico de las contribuciones más importantes de La Rioja a la Literatura, considerando “La Rioja” en el más amplio de los sentidos cronológico y geográfico. Es claro que ni Quintiliano ni Berceo podían considerarse a sí mismos como “riojanos”; pues La Rioja sólo comienza a tener entidad jurídica a partir de 1833. Pero, con la misma licencia con la que se habla de las jarchas como literatura “española”, aunque España como tal no existiera, hablaremos nosotros de esos y otros autores como participación sustancial de la tierra riojana al patrimonio literario común.

En esta aproximación general que abordamos, mencionaremos, en fin, a escritores nacidos en lo que hoy es La Rioja aunque su principal labor literaria la hayan ejercido luego en otras tierras (lo que sucede con bastante frecuencia). Pero también incluiremos a autores de otro origen que han vivido su madurez y producido sus obras o parte de ellas en La Rioja.

1. LA EDAD ANTIGUA

Es la cultura latina la que aporta los primeros nombres conocidos de autores literarios riojanos, entendiéndose por tales —lo repetimos una vez más— los nacidos dentro del territorio de la actual región. Nos referimos a Marco Fabio Quintiliano y a Aurelio Prudencio Clemente, ambos nacidos en la romana Calagurris (= Calahorra), ciudad que gozaba ya en el siglo I del rango de *municipium*. Es decir, los ciudadanos de Calagurris disfruta-

ban de casi todos los derechos romanos, podían gobernarse por sus propias leyes, acuñar moneda y tener opción a las dignidades del Imperio, como de hecho consiguieron Quintiliano y Prudencio.

Marco Fabio Quintiliano nació entre los años 35 y 40. Su primera educación la recibiría en alguna *schola grammatica* de Calagurris (importante centro cultural entonces de la Tarraconense romana). Su padre lo llevó a Roma hacia el año 50, donde completó su educación. De nuevo en Calagurris, ejerció la abogacía y enseñó retórica. Su fama le permitió entrar en relación con Galba, gobernador a la sazón de Hispania, quien, cuando marchó a Roma en el año 68 para ser nombrado emperador, se llevó con él a Quintiliano. Gozó allí de tan gran admiración que alcanzó del emperador Vespasiano el cargo retribuido de maestro de retórica, que desempeñó durante 20 años. Entre sus discípulos se cuentan nada menos que Plinio el Joven, Juvenal, Suetonio y Tácito. Hacia el año 90 pudo retirarse de la enseñanza y dedicarse a la composición de sus tratados. Domiciano le otorgó las insignias y el título de cónsul. Se cree que murió poco después del final del reinado de Domiciano, en el año 96.

La *Institutio Oratoria* es la única obra de Quintiliano que nos ha llegado (las recopilaciones de *Declamationes* —ejercicios escolares— que se han conservado con su nombre no parece que sean auténticas). Fue publicada hacia el año 95 en doce libros. En ellos compendia de forma didáctica y maravillosamente clara las tesis principales que han determinado el desarrollo de la retórica antigua. Su propósito, con sus mismas palabras, era el de “formar al orador perfecto, que no puede existir si no es un hombre de bien; y, por tanto, exigimos de él no sólo la posesión de aptitudes excepcionales para el discurso, sino también todas las cualidades del alma” (Libro I, Prólogo, 9). Lo que caracteriza, precisamente, a la *Institutio Oratoria* es esa conjunción entre la destreza oratoria y la dimensión moral, dejada generalmente de lado en los tratados anteriores de retórica.

Quintiliano ocupa en el siglo I el lugar más destacado entre los *rhetores* de Roma. Pero también durante toda la Edad Media fue considerado una autoridad. A partir del Renacimiento gozará de un gran prestigio, pues en su modelo, que determina lo que se define como “retórica clásica”, se reconocen los tratadistas posteriores. Quintiliano, en fin, ocupa un puesto de primer orden en la historia de la educación, de la retórica y de la crítica literaria.

Lo poco que sabemos sobre la vida de Aurelio Prudencio Clemente se lo debemos al prólogo que él mismo antepuso a su obra poética. De dicho prólogo podemos deducir que nació en Calagurris hacia el año 348. Realizó una brillante carrera jurídica y política, pues fue dos veces gobernador de provincia en Hispania y tuvo altas dignidades en la corte de Teodosio II. Retirado de la vida activa, se dedicó a la composición de poemas de contenido cristiano. Murió hacia el año 410.

Su obra poética (cerca de 20.000 versos) sigue los ritmos latinos clásicos y comprende el *Cathemerinon* (*Canto cotidiano*), que es una colección de himnos, en versos líricos, para las horas del día y para algunas fiestas reli-

giosas; la *Apotheosis*, en hexámetros, donde rebate los errores sobre la Trinidad y la divinidad de Cristo; la *Hamartigenea (Origen del pecado)*, que trata del origen del mal oponiéndose al dualismo gnóstico; la *Psycomachia (Combate del alma)*, también en hexámetros, que describe el combate espiritual bajo la forma de un combate alegórico entre virtudes y vicios personificados y que tuvo una gran influencia en la poesía y en la iconografía medievales; los dos libros del *Contra Símaco* que refutan la relación de Símaco con el emperador Valentiniano II en favor de la religión tradicional; el *Peri Stephanon (Sobre las coronas)*, que es una colección de poemas en versos líricos donde elogia a los mártires de origen hispano y romano (el I y el VIII son los dedicados a San Emeterio y San Celedonio); y el *Dittocheon*, que es una sucesión de cuartetos explicativos de las escenas del Antiguo y Nuevo Testamento representados en frescos y mosaicos de iglesias. En todas estas composiciones es patente la influencia de la literatura clásica, puesta al servicio de un auténtico sentimiento cristiano. Prudencio, al final de la Edad Antigua, llevó a cabo de forma magistral la síntesis de dos culturas, lo que le ha valido el calificativo de “el Virgilio” o “el Horacio cristiano”.

2. LA EDAD MEDIA

Hasta el siglo X no hallamos en tierras riojanas nuevos hitos de interés cultural. Se trata de la restauración del cenobio de Nájera por Ordoño II de León, la fundación del cenobio de San Martín de Albelda por Sancho Garcés I, rey de Pamplona, y el restablecimiento de la vida monástica en San Millán de la Cogolla. Estos centros, más importantes por el germen que contenían que por su propia producción, son ricamente dotados y se pueblan principalmente con monjes llegados de Cardeña o de otros monasterios castellanos, navarros o pirenaicos.

En el monasterio de San Martín de Albelda, se instaló un escritorio donde se copiaron y transcribieron las principales obras teológicas y literarias de la Antigüedad. De los monjes que allí se dedicaron a las letras nos han llegado noticias de Gomesano, que transcribió primorosamente en el año 950 el *De Virginitate Beatae Mariae* de Ildefonso de Toledo; y, sobre todo, de Vigilán, principal autor entre los años 974 y 976 del famoso *Codex Vigilanus* o *Albeldensis (Escorial d.I.2)*, una joya de nuestra paleografía, que contiene la Colección Hispana de Concilios y el Fuero Juzgo o *Lex Visigothorum*, e incluye el llamado *Cronicón albeldense*.

Al escritorio de Nájera se atribuye, entre otros, el manuscrito denominado *Rotensis (RAH, cód. 78)*, apreciadísimo por los historiadores, obra de un monje que unió a las *Historias* de Orosio diversos textos historiográficos de variada procedencia compilados por él mismo, más el controvertido epitalamio acróstico de Leodegundia.

Pero el escritorio de más extensa producción fue el del monasterio de San Millán de la Cogolla, que estaba dotado, además, de una rica biblioteca. El primer códice (*AHN 1007 B*) salido de este escritorio se fecha en el

año 933 y es obra de un escriba de nombre Jimeno, autor también de una preciosa copia (*RAH, cód. 25*) de las *Etimologías* de Isidoro datada en el año 946. Sin embargo, el códice que más fama ha dado a este monasterio ha sido el *Aemilianensis 60* por contener las primeras palabras escritas en romance castellano y también en vascuence; son las llamadas “glosas” o aclaraciones que algún monje anotó en el siglo XI al lado del texto latino del manuscrito original. El scriptorio de San Millán, que mantuvo una notable vida cultural durante toda la alta Edad Media (con el paréntesis de la dominación de Almanzor), nos viene a presentar una Rioja que era punto de encuentro de gentes, textos y costumbres de distintas regiones (andaluces, aragoneses, navarros, vascos, etc.) y que dio en los siglos XII y XIII sus mejores frutos literarios.

Es en este monasterio precisamente donde se educó el más célebre de los escritores riojanos, Gonzalo de Berceo, el primer poeta de la lengua castellana de nombre conocido y el primer representante del llamado “mester de clerecía”. Nació en Berceo hacia el año 1195 y murió después de 1264. Sentimiento religioso y fuerte intención didáctica caracterizan una obra de casi 14.000 versos alejandrinos, agrupados en estrofas de cuaderna vía. Gonzalo de Berceo supo conjugar en sus obras la tradición culto-eclesiástica (uso de las fuentes latinas y de las figuras retóricas) con la originalidad de emplear su propia lengua romance, todavía balbuciente como instrumento literario, reflejando con ella lo popular hasta en los momentos más solemnes.

Su obra se suele dividir en tres grandes apartados de tipo temático: vidas de santos (*Vida de Santo Domingo de Silos* —la más antigua, de 1230—; *Vida de San Millán de la Cogolla* y *Poema de Santa Oria* —al parecer, la última obra que escribió—); obras marianas (*Loores de Nuestra Señora*, *El Duelo de la Virgen*, donde se incluye la conocida cantiga de veladores “Eya, velar”; y *Milagros de Nuestra Señora*, veinticinco relatos de carácter alegórico-simbólico que constituyen la obra cumbre de Berceo); y, por último, obras de carácter religioso y didáctico más amplio (*Del Sacrificio de la Misa*, *Martirio de San Lorenzo*, *Los signos del Juicio Final* y tres traducciones de himnos litúrgicos). Hoy contamos ya con una excelente y rigurosa edición de la obra completa de Gonzalo de Berceo (Madrid, Espasa-Calpe, 1992) llevada a cabo por destacados especialistas.

A Gonzalo de Berceo no sólo se le considera un digno precursor de la poesía mística de los Siglos de Oro y, por los escritores de la Generación del 98, clásico por excelencia, sino también maestro de la literatura española y enriquecedor de nuestra lengua.

3. LOS SIGLOS XIV Y XV

Pocos escritores de renombre ha dado La Rioja en estos siglos, en los que la región, por su carácter fronterizo, se encontraba inmersa en las continuas luchas entre castellanos y navarros, y la cultura se hallaba todavía prácticamente circunscrita al ámbito eclesiástico y nobiliario.

La única personalidad destacable en el campo de las letras fue el teólogo Pedro Jiménez de Préjano, que nació en Préjano hacia 1420 y murió en 1495, siendo obispo de Coria. Fue catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca y cronista del rey Enrique IV. Por mandato de los Reyes Católicos escribió, para adoctrinamiento de los conversos, su más conocida obra, *Lucero de la vida cristiana* (impresa en Salamanca en 1493), reeditada varias veces e incluso traducida al catalán (Barcelona, 1496). Marineo Sículo, cronista oficial de los Reyes Católicos, cita otros muchos libros suyos, entre los que sobresalen el de *Penitencia* y el *Floretum*, compendio en dos volúmenes de los comentarios de “El Tostado” (Alfonso Fernández de Madrigal) sobre el Evangelio de San Mateo (impresa en Sevilla en 1491).

4. LOS SIGLOS XVI Y XVII

Es en estos siglos cuando la cultura comienza a tener en La Rioja una mayor difusión, gracias a la temprana llegada de la imprenta y a la creación de numerosas escuelas de primeras letras y de “estudios” o centros de humanidades elementales a la sombra de las catedrales y municipios mayores (Cervera, Calahorra, Logroño, Nájera, Santo Domingo). Destaca ya el municipio de Logroño (con casi 6.000 habitantes), que había experimentado un importante crecimiento demográfico en los siglos anteriores y que en éstos se enriquece fundamentalmente con la inmigración de familias vascas y cántabras.

Es precisamente en Logroño donde la familia Brocar, procedente de Pamplona, instala su imprenta en 1501, cuyas primeras obras impresas fueron la *Sacerdotalis Instructio* del maestro Fernández de Santaella y el *Liber de ocu-lo morali* del P. Lacepiera (1503). En 1504 sale de esta imprenta la primera obra en castellano, *El Sacramental*, del bachiller Sánchez de Vercial, y en 1506 la primera de autor riojano, el *Artem grammaticam*, de Andrés Gutiérrez.

También en Logroño fundan los jesuitas, en 1559, el “Colegio de la Compañía”, que había de ser un gran centro difusor del humanismo en la región, con todo lo que ello supuso para la creación literaria, pues en sus aulas y en el estudio y comentario de los autores clásicos griegos y latinos —esenciales fuentes de inspiración— se formaron centenares de riojanos durante los doscientos diecisiete años que se mantuvo el Colegio en activo.

De este ambiente, más propicio para la cultura y las letras, surgirán, entre otros, los escritores Diego Ortúñez de Calahorra, Gregorio González, López de Zárate, Esteban Manuel de Villegas, Albia de Castro, Rodrigo de Arriaga, Gregorio Argai, el cardenal Aguirre, Antonio Pérez, Andrés de Zamudio o Matías de Lera. Algunos de estos escritores, sin embargo, no pueden considerarse literatos en sentido estricto, sino más bien autores de tratados o ensayos de carácter técnico (historia, derecho, medicina, teología). Hay que decir, además, que gran parte de estos personajes marcharon de su tierra de origen para completar sus estudios y para desempeñar funciones de alto rango a otras ciudades, principalmente las universitarias y la corte madrileña, en las que realizaron y publicaron su obra.

En Diego Ortúñez de Calahorra, najerino de nacimiento, del que nada más sabemos, recae la autoría de la novela de caballerías *Espejo de Príncipes y Caballeros*, más conocida por el nombre de su protagonista: *El Caballero del Febo* (editada en Zaragoza en 1555), obra muy representativa del género y plagada de discursos filosóficos y morales. A pesar de aparecer en una época de franca decadencia de los libros de caballerías, *El Caballero del Febo* tuvo el éxito que demuestran sus repetidas ediciones, las continuaciones que tuvo (*Segunda parte del Espejo de Príncipes*, de Pedro de la Sierra Infanzón, editada en Alcalá en 1580; la tercera y cuarta partes son de Marcos Martínez, e incluso hay noticia de una quinta parte), las numerosas traducciones que de él se hicieron y las abundantes alusiones al Caballero del Febo en la literatura de la época. Esta obra ha sido estudiada por J. Fernando Cáseda en la monografía *El otoño caballeresco, a propósito de "El Caballero del Febo"* (Logroño, 2004).

Gregorio González, de Rincón de Soto, es autor de *El Guitón Honofre*, novela del género picaresco compuesta entre los años 1599 y 1604 (fecha esta última en que aparece datado el prólogo en el manuscrito original, descubierto en París en 1927; la obra ha estado inédita durante trescientos cincuenta años). La novela constituye un relato, en forma autobiográfica e intención moralizante, de las peripecias del pícaro (*guitón*) Honofre Caballero, en el más puro estilo del *Lazarillo de Tormes* y del *Guzmán de Alfarache*, sus más inmediatos antecedentes.

Pero, sin duda, los escritores riojanos más conocidos de los Siglos de Oro son el poeta Francisco López de Zárate y el también poeta y humanista Esteban Manuel de Villegas.

Francisco López de Zárate, más conocido como "El Caballero de la Rosa" por el soneto que dedicó a esa flor, nació en Logroño hacia 1580. Pasó por la universitaria Salamanca para estudiar "Leyes", carrera que abandonó para viajar por otras ciudades europeas al servicio de las armas. Murió en Madrid en 1658, ciudad en la que se afincó y dedicó a la poesía bajo el patronazgo de Rodrigo Calderón y Pedro Mesía de Toledo.

La publicación de su obra poética la comenzó en 1619 con el libro *Varias poesías*, un total de 19 poemas de su época de juventud en los que predomina la égloga pastoril. En 1648 apareció su *Poema Heroico de la Invenición de la Cruz*, muy admirado por Cervantes y que le dio gran fama hasta el siglo XIX. En el libro *Obras Varias*, publicado en Alcalá en 1651, reeditó de nuevo los poemas de juventud y añadió 260 poesías (silvas, églogas, rimas y romances amorosos) y la tragedia senequista *Hércules Furiente y Oeta*. En ellos aflora, junto a la más pura vena poética de estilo barroco, el desgarrar existencial del hombre postrado por la enfermedad que le estaba paralizando. Es justa la recuperación y revalorización que de su obra se está produciendo en la actualidad, sobre todo a partir de las ediciones y estudios de José María Lope Toledo (que editó por primera vez la comedia *La Galeota reforzada*), Simón Díaz (que también publicó 66 poemas inéditos de Zárate) y, recientemente, M^a Teresa González de Garay.

Esteban Manuel de Villegas, “el Anacreonte español”, aunque nació en Matute hacia 1589, pasó la mayor parte de su vida en Nájera, ciudad en la que murió en 1669. Su familia le envió a estudiar a Madrid y a Salamanca, donde cursó “Leyes” a desgana, pues su verdadero deseo era dedicarse a la literatura (ya a los catorce años tradujo del griego las *Anacreónticas*). Fue procesado y condenado por la Inquisición en 1659 (con 70 años de edad) por su *Libro de Sátiras*, del que no quedan más que fragmentos. Pero la obra que le dio mayor fama fue *Eróticas*, publicada en 1617 en Nájera y reeditada después varias veces. Está dividida en dos partes: la primera está constituida por odas, cantilenas (*Las Delicias*, entre ellas la conocida del “pajarillo”) y sus particulares versiones de Horacio y Anacreonte; la segunda parte incluye elegías, idilios, sonetos, epigramas y la égloga “Las Latinas”. En estos poemas, que fueron modelo para los poetas neoclásicos, Villegas imita el ambiente amoroso y festivo de la tradición anacreóntica.

De su labor como humanista dejó constancia en dos extensos tomos de *Dissertationes Criticae*, estudios y comentarios filológicos en los que Villegas polemiza con otros humanistas acerca de pasajes y obras de autores griegos y latinos. Esta interesantísima obra fue acabada hacia 1650, pero quedó sin imprimir y ha estado perdida hasta el descubrimiento del autógrafo por Julián Bravo. Dejó escrito, también sin imprimir, un *Antiteatro* o *Discurso contra las comedias*, donde satirizaba las comedias publicadas por Cotarelo en la *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*. Los últimos años de su vida los dedicó a la traducción del *De Consolatione* de Boecio, que se publicó en Madrid en 1665. Se conserva de Villegas, igualmente, un importante número de cartas, inéditas en su inmensa mayoría, que dan prueba de su categoría como literato y crítico. Como López de Zárate, también Villegas ha sido redescubierto en la actualidad gracias a los trabajos de Julián Bravo Vega.

Hernando Albia de Castro nació en Logroño en 1572 y falleció en Lisboa en 1653, ciudad esta última en la que pasó la mayor parte de su vida desempeñando importantes cargos para la Corona española. De su valía como militar y político es prueba la insignia que recibió de Caballero de la Orden de Calatrava. Pero también desarrolló una gran actividad literaria, especialmente en el terreno del ensayo político e histórico. Dejó escritas las siguientes obras: *Verdadera razón de Estado. Discurso político* (Lisboa, 1616), donde trata de la concepción cristiana del Estado; *Aforismos y ejemplos políticos y militares* (Lisboa, 1621); *Observaciones de Estado y de Historia sobre la vida y servicios del Señor de Villeroy* (Lisboa, 1621); *Panegírico genealógico y moral del excelentísimo duque de Barcelós* (Lisboa, 1628); *Pedazos primeros de un discurso largo en las cosas de Alemania, España, Francia* (Lisboa, 1635), y *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal Ciudad de Logroño* (Lisboa, 1633), primera historia de la ciudad de Logroño, reeditada en 1953 por José Simón Díaz, gran conocedor de Albia de Castro.

Atanasio Lobera (nacido en Herce y muerto en el año 1605) y, sobre todo, Gregorio Argaiz (nacido en Arnedo en 1616 y muerto en Madrid en 1679), se dedicaron, como benedictinos, a las crónicas de la Orden. Pero

también fueron autores de hagiografías y de historia eclesiástica. Del primero, que fue cronista de Felipe II, conservamos la *Historia de las grandezas de la Santa Iglesia y ciudad de León*. El segundo, mucho más fecundo, escribió, entre otras, *Vida del Patriarca San Benito*; *Vida de San Isidro Labrador*; *patrón de Madrid*; *Soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España*; *Teatro monástico y obispos de España*, *Población eclesiástica de España* y *Corona real de España, fundada en el crédito de los muertos*. Benedictinos fueron también (esta orden monacal dio gran cantidad de eruditos durante los siglos XVI y XVII), Juan de Salazar, que nació en Nájera en 1570 y murió en 1630, conocido por su ensayo *Política Española* (Logroño, 1619), y el insigne José Sáenz de Marmanillo y Aguirre (Cardenal Aguirre), que nació en Logroño en 1630 y murió en Roma en 1699. Profesó filosofía y teología en la Universidad de Salamanca y fue autor de la monumental *Historia de los Concilios de España*.

Merece la pena citar también a Rodrigo de Arriaga, teólogo y jesuita nacido en Logroño en 1592 y muerto en Praga en 1667, que es, en opinión de Menéndez y Pelayo, el comentador más independiente y sutilísimo de Santo Tomás. Enseñó filosofía y teología en las Universidades de Salamanca, Valladolid y Praga y publicó varias obras de teología, entre ellas el *Cursus philosophicus* (Amberes, 1632) y las *Disputationes Theologicae* (Colonia, 1637).

Para terminar esta semblanza de escritores riojanos de los siglos XVI y XVII mencionaremos a tratadistas de la talla del jurisconsulto Antonio Pérez, “Perezius”, nacido en Alfaro en 1583 y muerto en Lovaina en 1672, en cuya Universidad fue catedrático de Instituciones. Escribió diversas obras sobre derecho romano y político; entre ellas, *Praelectiones in libros novem Codicis Justinianaei* (Lovaina 1626-1651), *Jus publicum quod arcana et iura principum exponuntur* (Francfort, 1668), *In quinque et viginti Digestorum libros* (Amsterdam, 1669) y *Assertiones politicae aliarumque utriusque iuris quaestionum resolutiones*. A Juan Adam de la Parra, nacido en Soto de Cameros, autor del ensayo ultranacionalista titulado *Conspiración herético-cristianísima* (1634). Al logroñés Pedro Fernández de Navarrete, traductor de Séneca y Epicteto y autor del interesante tratado socio-político titulado *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Felipe III* (1626). Al médico alfareño Andrés Zamudio, que escribió un *Tratado sobre la peste* (1569), y al también médico Matías de Lera y Gil de Muro, natural de Arnedo, que fue autor de *Práctica de fuentes y sus utilidades, y modo de hacerlas y conservarlas, con muchas advertencias muy importantes a la materia* (1657).

5. EL SIGLO XVIII

En lo literario, el movimiento de la Ilustración, con su espíritu criticista y afán investigador, constituye el hecho de mayor trascendencia de este siglo caracterizado por la diversidad de aspectos y tendencias. Lo más notable y representativo de lo poquísimo que La Rioja ofrece en este tiempo se encuentra, más que en el terreno de la creación artística, en los ámbitos del

ensayo, de la crítica racionalista y de la investigación erudita. La mayor parte de estos riojanos ilustrados tuvieron una amplia formación humanística y ejercieron su labor, cómo no, fuera de La Rioja. No hay que olvidar que la literatura se mueve en ámbitos sociales reducidos por las elevadas cotas de analfabetismo. En el tramo final del siglo, uno de los hechos culturales más significativos lo constituye la creación de la *Real Sociedad Económica de Cosecheros de La Rioja Castellana*. Fuente insustituible, en fin, para conocer el ambiente cultural riojano de la época es el testimonio de los dos viajes de Jovellanos por La Rioja en 1795 y en 1801, recogido en sus *Diarios*.

Uno de los riojanos olvidados de esta época es Juan José López de Sedano (Villoslada, 1729-1801), miembro de las Academias de la Historia y de la Lengua, que ganó cierta fama por sus polémicas literarias con Vicente de los Ríos y con Iriarte. Escribió, dentro de la más pura estética neoclásica, *Jabél, tragedia sacada de la Sagrada Escritura* (Madrid, Ibarra, 1763). Pero muy por encima de su labor literaria, destaca por su obra *Parnaso español: colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, publicada en nueve volúmenes por el benemérito editor Antonio de Sancha en el tercer cuarto del siglo (Madrid, 1768-1778). Gracias a esta colección nos han llegado textos que estaban perdidos y durante mucho tiempo fue la más divulgada y accesible, entre otras razones, por el cómodo tamaño de los volúmenes. Tiene una especial tendencia al elogio de la poesía clásica, muy en consonancia con el espíritu del siglo, e ignora totalmente la poesía de la edad media, así como los cancioneros y romanceros. Publicó también varias obras menores de erudición, como *El Belianis literario*, bajo el pseudónimo de "Patricio Bueno de Castilla", *Discurso andante en defensa de algunos puntos de nuestra bella literatura* (Madrid, 1765) y *Coloquios de la esquina* (Málaga, 1785).

Martín Fernández de Navarrete, (Ábalos, 1765-Madrid, 1844) es una de las máximas figuras de la época. Fue marino, senador, gran amante de la literatura y amigo de Jovellanos y de Moratín. Ejerció de bibliotecario de la Real Academia de la Lengua y director de la Real Academia de la Historia. Aunque desarrolló casi toda su actividad en el siglo XIX, en el XVIII publicó algunos poemas en periódicos como el *Diario de Sevilla* y el *Correo de Madrid*. Su obra principal es una biografía de Cervantes, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, publicada en 1819, en la que aporta documentación nueva. Destaca también su obra historiográfica, reflejo de su actividad como marino, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, en dos tomos editados en 1825 y 1829, que comienza con los viajes de Colón y llega hasta los de Elcano y Saavedra. Cabe citar, finalmente, su discurso de ingreso en la Real Academia, leído en 1792 con el título *Sobre la formación y progresos del idioma castellano*, y su *Colección de Opúsculos*, conjunto de biografías de escritores del XVIII y del XIX en dos tomos, dada a la luz por dos nietos suyos en 1848. Seco Serrano ha editado una selección de sus obras en tres tomos de la Biblioteca de Autores Españoles.

Frente al ambiente general del siglo XVIII que consideraba la Edad Media como una época bárbara, desprovista de gusto y literatura (lo que se

refleja perfectamente en la selección literaria de López de Sedano), una serie de personajes, entre los que destacan el padre Flórez, los hermanos Mohe-dano, Luis José Velázquez, fray Martín Sarmiento y Tomás Antonio Sánchez, iniciaron un renacimiento del espíritu crítico aplicado a esa Edad. En esta línea enciclopedista se encuentra precisamente el agustino jarrero Fray Juan Manuel Risco (Haro, 1735-1801), que, además de publicar varias obras historiográficas, continuó la publicación de la *España Sagrada* del padre Flórez, tomando a su cargo los tomos 30 a 42 (Madrid, Sancha, 1775-1801). Al morir el padre Flórez en 1773, Carlos III dispuso que no se interrumpiese la publicación de la obra y designó por decreto al mencionado agustino riojano, cuya labor está todavía por estudiar. Los agustinos Fernando de Rojas, Merino, Callejo y La Canal continuaron la ingente labor, virulentamente atacada por el jesuita Masdeu en el tomo 19 de su *Historia de España* (Madrid, 1805). En 1836, por la supresión de las órdenes religiosas, el encargo de elaborar la *España Sagrada* pasó a la Academia de la Historia.

Autor de menor importancia es Juan José de Salazar y Hontiveros, nacido en Huércanos en 1692, conocido como el Abad de Cenicero, que cultivó sin mucho relieve la poesía en *Poesías varias en todo género de assumptos*, publicado en 1732 en Salamanca, y que en *Glorias de España plausibles en todos los siglos hasta el presente* (1736) realizó una exaltación de la historia patria, muy alejado del sentido crítico de López de Sedano, Fernández de Navarrete y de Juan Manuel Risco.

6. EL SIGLO XIX

La literatura es en esta época más que nunca reflejo de un convulso acontecer histórico. En lo cultural cabe señalar los desastrosos efectos de la Desamortización para las bibliotecas y archivos monacales, y la creación, a mediados de siglo, del Instituto de Enseñanza Media, que vino a cubrir unas necesidades culturales y educativas fundamentales en la región. Aumenta el número de autores, muchas veces ocasionales, lo que ha sido favorecido, sin duda, por el nacimiento de empresas de periódicos y revistas, de suma importancia para el conocimiento de la historia cultural de la región. La historia de esta prensa regional comienza en 1822 con la publicación de *El patriota riojano*, y a finales de los 90 se normaliza con la consolidación de *La Rioja* como periódico diario de la región. Previamente, a mediados de los cincuenta y al amparo de las libertades del tercer cuarto de siglo, verían la luz publicaciones semanales como *La Rioja mercantil*, *El eco de La Rioja*, *El Federal Riojano*, *La lealtad riojana*, *La voz de Haro* o *El pueblo riojano*.

Una apasionante figura de transición entre los siglos XVIII y XIX es Juan Antonio Llorente (Rincón de Soto, 1756-Madrid, 1823), canónigo de Calahorra, que en 1789 escribió, antes de trasladarse a Madrid, dos obras históricas relacionadas con Calahorra. Partidario de José Bonaparte, condenado por la Inquisición, exiliado en Francia, aprovechó su cargo de secretario de la Inquisición para escribir, en parte durante su exilio, la polémica *Historia crítica de la Inquisición en España*, publicada en 1822 en castellano y antes

en francés, alemán, italiano y holandés, y de la que hay edición moderna en la editorial Hiperión. Por encargo de Godoy escribió *Noticias históricas de las tres provincias vascas*, como justificación de la pretensión de Godoy de abolir los fueros vascos.

Objeto de muy numerosos estudios, la figura señera de la época y una de las personalidades literarias de mayor relieve nacidas en La Rioja es Manuel Bretón de los Herreros (Quel, 1796-Madrid, 1873). Estudió en los escolapios de Madrid y estuvo muy relacionado con el mundo literario madrileño. Gozó de una extraordinaria fama en vida y fue director de la Biblioteca Nacional desde 1847 a 1854 y bibliotecario de la Real Academia Española. Buena parte de su obra se encuentra dispersa en la prensa de la época, especialmente en *El correo literario y mercantil*. Autor de una extensa obra dramática, con más de cien títulos, realizó también unas 62 traducciones (de obras de Schiller, Racine y Voltaire, entre otros) y varias refundiciones de algunas piezas del teatro español de los siglos de Oro.

Su obra se sitúa en el tránsito de la comedia neoclásica, moratiniana, a la “alta comedia”, a través de la revolución romántica. Adaptó una antigua forma, la comedia de los Siglos de Oro, a un tema nuevo, la civilización del siglo XIX, con un orden social cambiante y propenso al realismo, sin emplear el sentimentalismo ni el tono empalagoso de los autores de finales del XIX. Destacan de su primera etapa *A la vejez viruelas* (1817), *Los dos sobrinos* (1825), *A Madrid me vuelvo* (1829) y *Marcela, o ¿a cuál de los tres?* (1831). La segunda etapa, llamada propiamente “comedia bretoniana”, en la que fija una forma original de comedia, comprende las mejores piezas de Bretón: *Marcela, ¡muérete y verás!* (1837), *El pelo de la debesa* (1840) y *Escuela de matrimonio* (1852), sin dejar de cultivar el drama romántico, aunque de manera muy ecléctica, en *Elena* (1834), *Don Fernando el Emplazado* (1837) y *Vellido Dolfos* (1839). El profesor Miguel Ángel Muro y el Instituto de Estudios Riojanos han editado y estudiado particularmente la obra de Bretón de los Herreros.

Manuel Ibo Alfaro (Cervera del Río Alhama, 1828-Madrid, 1885), profesor de geografía, historia y matemáticas en diversos institutos, escribió varios libros sobre estas materias que se utilizaron como libros de textos durante años. Sus colaboraciones literarias se publicaron en varias revistas y periódicos de la época, como *El tribuno* y *El semanario Pintoresco*. Su extensa obra literaria, todavía por estudiar, abarca desde la novela histórica y la literatura de viajes hasta el folletón. Señalemos, a modo de recordatorio, *Malditas sean las mujeres* (1848), *La odalisca de los laureles* (1858), *El tulipán florido* (1860). Otra parte de su producción recoge las leyendas tradicionales de su Cervera natal y alrededores, como *La bandera de la Virgen del Monte o la mora encantada*. y *La Virgen de la Llana y el cautivo de Peromiel*.

7. EL SIGLO XX

La nómina de autores riojanos de este siglo se amplía considerablemente, sobre todo a partir de los años cincuenta, debido a la propia extensión de la educación, la mayor difusión de la cultura y la creación de entidades

dinamizadoras (centros de enseñanza superior, el Instituto de Estudios Riojanos, organismos políticos, etc.), factores éstos que, sin duda alguna, han contribuido a la mayor producción literaria que La Rioja experimenta en esta época. La limitación del espacio disponible permitirá tan sólo, en las páginas que siguen, la mera mención de algunos autores y obras.

Eduardo Barriobero y Herrán (Torrecilla de Cameros, 1880-Barcelona, 1939) es autor de una extensa obra como novelista y dramaturgo, que compaginó con su labor como abogado y jurista (en 1936 fue nombrado fiscal general de la República), con una activa militancia política en las filas del republicanismo federalista y con una incansable labor como traductor y articulista. Tradujo a Rabelais, Hegel, Suetonio, Voltaire y Balzac. La mejor obra suya es *Syncerato el parásito* (1908), reconstrucción de la época de Tiberio, basada en Suetonio y Plauto. Del resto de su producción pueden destacarse *Misterios del mundo* (1900), *Guerrero* (1906) y *Vocación* (1907). En 1937 publica *Un tribunal revolucionario*, donde narra sus experiencias jurídicas y políticas del período 1936-37.

María de la O Lejárraga (San Millán de la Cogolla, 1874-Buenos Aires, 1974) es uno de los personajes literarios más llamativos del siglo y de toda la literatura riojana. Su obra, integrada por más de cien títulos (tanto de teatro como de novela) aparece, sin embargo, mayoritariamente bajo el nombre de su esposo, el supuesto escritor Gregorio Martínez Sierra. Hay que añadir a ello su actividad como periodista y traductora. Con un extraordinario sentido del compromiso social, ejerció de maestra y pedagoga, creó sociedades feministas y fue diputada socialista. Tras la Guerra Civil se exilió en Niza y después en Nueva York, Méjico y Argentina. De su amplia producción podemos destacar *Cuentos breves* (1899), *Una mujer por los caminos de España*, *Recuerdos de propagandista* (1952), *Gregorio y yo* (1953) y *Fiesta en el Olimpo* (1960). Colaboró con Manuel de Falla en la composición de los libretos de *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*. Al profesor Juan Aguilera le debemos los mejores estudios sobre la autora.

Paulino Masip nació en Lérida en 1899, pero residió durante su infancia y juventud en Logroño, y murió en el exilio mejicano en 1963. Periodista, director de *El Sol* y *La Vanguardia*, además de un libro de poemas y de varias obras teatrales, elaboró guiones y publicó en Méjico, en 1944, *El diario de Hamlet García*, reeditada en España en 1987. Más tarde publicó varios relatos breves, la novela *La aventura de Marta Abril* (1953) y *La trampa* (1954). M^a Teresa González de Garay se ha ocupado de su obra en la edición de *El gafe o la necesidad de un responsable y Otras historias* en la Biblioteca Riojana.

Gracias a los trabajos de Juan Manuel de Prada y de Diego y Rubén Marín conocemos hoy la obra del escritor Armando Buscarini (Ezcaray, 1904-Logroño, 1940), pseudónimo de Armando Antonio García Barrios, ejemplo de la bohemia literaria de comienzos del siglo XX y paradigma del “poeta maldito”. Su obra poética, narrativa y dramática fue originalmente publicada en periódicos, opúsculos, folletos y sueltos literarios autoeditados. Los rela-

tos *La Reina del Bosque* y *La cortesana del Regina* se han reeditado en el libro *Cancionero del arroyo* (Logroño, 1997). Recientemente se ha publicado *Armando Buscarini. Antología poética (in)completa* (Logroño, 2005).

Después de la Guerra Civil, a partir de 1949 y hasta 1968 la revista *Codal*, suplemento poético de la revista de investigación *Berceo*, editadas ambas por el Instituto de Estudios Riojanos, es el único punto de referencia de la creación literaria de la época. La revista careció de una orientación específica y las colaboraciones literarias presentan formas y temas heterogéneos, no asomando en sus páginas textos de crítica social y política. Además de las colaboraciones de Luisa Iravedra, Francisco Labarga, Teresa Astarloa, José Luis Domingo Muro, podemos destacar la presencia en *Codal*, diferente y original, de Rafael Azcona, al que nos referiremos más adelante, y las aportaciones poéticas de Luis Barrón y Antonio Masip. Nacido a finales del XIX en Logroño, Barrón, autor de un estimable poemario del que sobresalen *Hojarasca* (1911) y *Macetas* (1952), es la figura más destacada en el lánguido escenario literario riojano de la década de la postguerra. De Antonio Masip tenemos la antología *Poemas del hombre* (1973), que recoge composiciones que van desde 1927 hasta 1972. Es también referencia obligada la labor infatigable en lo cultural y periodístico de José María Lope de Toledo, autor de la *Égloga al vino de Rioja* (1961), obra representativa de una buena parte de la producción literaria del momento.

El poeta Rafael Núñez Rosáenz (Inestrillas, 1906-Burgos, 1993) comenzó a escribir en su madurez. Sus poemas, de estilo sencillo y a la vez trascendente, están recogidos en seis libros: *Raíces de silencio* (1959, reeditado en 2000), *Alba de la palabra* (1962), *Castilla en la memoria* (1971), *Burgos, tierra y hombres* (1974), *La paz, inventario y balance* (1977) y *Variaciones sobre el amor* (1984). A ellos hay que añadir los todavía inéditos *Variaciones sobre el amor* (segunda parte) y *Del amor y de los sueños*.

Es destacable la figura de Francisco José Alcántara, nacido en Haro en 1922, que fue premio Nadal de 1954 con *La muerte le sienta bien a Villalobos*. Jesuita, después de varios años por Hispanoamérica deja la Compañía de Jesús y se dedica a la enseñanza, la literatura y el periodismo. Del resto de su obra señalamos *Desenlace* y *La historia de Esmeralda*. Prolífico traductor, ha publicado numerosas versiones al castellano de estudios de arte y de obras de Giovanni Guareschi, Indro Montanelli, Alberto Moravia, Georges Simenon, Italo Svevo y Tolstoi, entre otros muchos.

Menos conocido es el escritor Arturo Hartzenbusch Lee y Arriazu, que nació en Berceo en 1919, y murió en Buenos Aires en 1994. Entre su obra publicada sobresalen la novela *Trazas de la centella* (Buenos Aires, 1988) y los poemarios *Doria* (Buenos Aires, 1973) y *Brindis por un sevillano* (Buenos Aires, 1975). Se le conoce también por sus estudios *Didáctica* (Corrientes, 1951) y su *Estudio sobre la poesía argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, 1976).

Otro escritor reseñable es Antonio Cillero Ulecia (Navarrete, 1917-Madrid, 2007). Ha escrito más de 150 obras (la mayoría inéditas) entre teatro, poesía y ensayo, y sus memorias están recogidas en cuatro volúmenes. Ha

sido finalista de importantes premios literarios con novelas como *Vida y desventura de Tiago Hernández* (finalista del Premio Alfaguara 1972), *Ajuste de cuentas* (finalista del Premio Nadal 1995) y obras de teatro como *La libertad encadenada* (finalista del Premio Lope de Vega 1969). Entre su obra publicada destacan las obras de teatro *Testigo de una pasión* (Buenos Aires, 1960) o *Confesión pública. Monólogo satírico en dos actos* (1963), libros de poesía como *El llanto de las fuentes* (1973), *Mi sentir y mi canción* (1973) o las antologías *Callado padecer. Poesías 1970-1976* (1977) y *Mi canto general. Antología poética 1936-1996* (1996), las novelas de género picaresco *Pascasio y vinagre* (1980) y su continuación *Vinagre cabalga solo* (1993) o los estudios *El Cisne del Najerilla* (1971), sobre el poeta Esteban Manuel de Villegas, *El Najerilla, una cuenca desconocida* (1975) y *Prehistoria e historia de la Villa de Navarrete* (1992). *Mi lanza y mi condena* (Logroño, 2005) resume toda su vida literaria.

Rafael Azcona (Logroño, 1926-Madrid, 2008) es una de las figuras señeras de la cultura riojana de los últimos tiempos. Se traslada a Madrid a los 24 años y se acerca primero a la poesía para publicar después varios relatos en los que domina el humor negro y macabro y la sátira mordaz, como *Vida del repelente niño Vicente* (1955), *Los muertos no se tocan, nene* (1956), *Los ilusos* (1958), *Pobre, paralítico y muerto* (1960) y *Los europeos* (1960). En 1958 adapta para el cine *El pisito*, y se dedica desde entonces profesionalmente al guión cinematográfico. Ha sido uno de los guionistas más estimados y ha trabajado con directores como Marco Ferreri, García Berlanga, Bardem, Saura, Fernán Gómez o Camus. Suyo es el guión de *Belle Époque*, la película de Fernando Trueba galardonada con el Óscar a la mejor película extranjera de 1993. En 1982 recibió el Premio Nacional de Cinematografía, en 1994 la Medalla de Oro de las Bellas Artes y en el año 2007 el Galardón de las Bellas Artes de La Rioja. Luis A. Cabezón coordinó el libro *Azcona, con perdón*, publicado en 1997, que constituye una primera biografía del guionista a través de los relatos de amigos, admiradores y conocedores del personaje. La obra de Azcona ha sido estudiada por Bernardo Sánchez en la edición de *El cochecito* en la Biblioteca Riojana y en el libro *Rafael Azcona: hablar el guión* (2006).

Nacido en 1935, Manuel de las Rivas, profesor, estimable crítico literario, estudioso de la historia y cultura regionales y periodista (suyas eran las columnas firmadas bajo el pseudónimo "Berceo" en *La Rioja*, periódico en el que colaboró desde 1968 a 1993) ha desarrollado una infatigable labor como impulsor de diversas empresas culturales en la región. Ha publicado los libros *Tres poemas de amor a destiempo y uno más de odio* (1991), *La salida del túnel* (1994) y *Veinte canciones de agosto y un epitalamio escéptico* (1998), pero mantiene inédita la mayor parte de su obra.

Una nueva etapa en la producción literaria riojana la marca, además de la efímera existencia de varias revistas literarias, como *L'Anguilla*, *Oja* y *Ático*, la aparición del proyecto literario *Calle Mayor*, que comienza a publicarse en 1985 y cuyo último número, el 8/9, aparece en 1989. Durante esos años la revista fue el imprescindible punto de referencia de la creación lite-

raria en la región. Impulsor, precisamente, de éste y de otros proyectos editoriales es el logroñés Alfonso Martínez Galilea, nacido en 1959, figura destacada de la literatura y cultura riojanas, que ya en 1978 publicaba “Casa de fieras y otros poemas” en la revista *Hiperión*. Es autor del estimable *Teatro en Llamas* (1981). La nómina de colaboradores de la desaparecida *Calle Mayor*, alguno de ellos también miembro de los consejos editoriales de otras publicaciones, incluye, además de los mencionados Manuel de las Rivas, Roberto Iglesias y Alfonso Martínez Galilea, a Pedro Santana, José Ramo, Francisco Javier de la Iglesia, Luis Martínez de Mingo, Javier Pérez Escotado, Francisco José Quintana, Emilio Sagasti, J. Manuel González Zapatero, José Ignacio Foronda, Juan Díez del Corral, Francis Cillero, M^a del Carmen y José Ángel Escuín, Bernardo Sánchez, Ángel Compairé y Raúl Eguizábal. En 1986 se edita la mencionada *Antología de Poesía en La Rioja (1960-1986)*, con introducción del citado Manuel de las Rivas, en la que ya se recogen poemas de la mayor parte de los autores mencionados.

En La Rioja han desarrollado también parte de su labor literaria Roberto Iglesias y Ramón Irigoyen. Roberto Iglesias (Mieres, 1946) es autor de un extenso poemario. La publicación de su obra poética comienza en Bilbao, con *Hojas de un noviembre funerario* (1973), y sigue, ya en Logroño, con *Odiario* (1976), *Epitafio a Logroño* (1977) y *El velo de Isis* (1980). Su única incursión en la novela es *Estatua en una tarde de lluvia* (1983), ganadora de la primera y última edición del Premio de Narrativa Ciudad de Logroño. Ramón Irigoyen (Pamplona, 1942) es autor de dos libros de poemas *Cielos e inviernos* (1979) y *Los abanicos del caudillo* (1982), de excepcional riqueza. Traductor magistral y letrista de canciones, desarrolla su labor docente como profesor de filología clásica durante algo más de la década de los setenta en el Colegio Universitario de La Rioja, desde donde ejerce un importante papel dinamizador en la vida cultural de la Comunidad. Su humor irónico, la fuerte y constante presencia de la literatura clásica y su irreverencia hacen de la voz de este ingeniosísimo artífice del lenguaje una de las más originales de finales de siglo, lo que se revela, además de en su poesía, en sus crónicas periodísticas recogidas en *Madrid. Sus gentes, calles y monumentos* (1993), o en sus libros de relatos y artículos *El humor de los amores* (1989), *Historia del virgo* (1990), *Puñaladas traperas* (1991) e *Inmaculada Cienfuegos y otros relatos* (1991).

Hay que mencionar, en fin, a dos figuras de especial relieve en el ámbito del ensayo no estrictamente literario pero sí de gran importancia desde el punto de vista del pensamiento político y filosófico: Luis Díez del Corral y Gustavo Bueno. Luis Díez del Corral (Logroño, 1911-Madrid, 1998), desde la publicación de *El liberalismo doctrinario* (1945), *El rapto de Europa* (1954) y *La mentalidad política de Tocqueville* (1965), es de obligada referencia en el ámbito de la historia de las ideas políticas, a la que ha contribuido con numerosos y destacados trabajos. Gustavo Bueno (Santo Domingo de La Calzada, 1924), inmerso en la corriente de pensamiento marxista, ha escrito *Ensayos materialistas* (1972), *Ensayos sobre las categorías de la economía política* (1972), *El animal divino: ensayo de una filosofía materialista de la religión*

(1985), *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión* (1989), o *Primer ensayo sobre las categorías de las “Ciencias Políticas”* (1991), esta última con introducción y amplio estudio de Pedro Santana. Su labor ensayística ha continuado con títulos tan exitosos como *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral* (1996), *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura* (1996), *España frente a Europa* (1999), en el que se discute la naturaleza de la identidad de España y la estructura de su unidad; *Televisión: Apariencia y Verdad* (2000), donde se ofrece la primera teoría filosófica sobre la televisión; *El mito de la izquierda* (2003), donde construye una teoría filosófica de la izquierda y de las izquierdas; *Panfleto contra la democracia realmente existente* (2004), una profunda reflexión sobre los déficits de la democracia; *España no es un mito. Claves para una defensa razonada* (2005) y el polémico *Zapatero y el pensamiento Alicia* (2006).

En esta aproximación general a la “literatura riojana” del siglo XX merece un puesto el jarrero Luis García Lecha (Haro, 1919-Barcelona, 2005), que es uno de los más prolíficos autores españoles de literatura popular. Llegó a publicar más de dos mil novelas de casi todos los géneros: ciencia ficción, oeste, bélico, policíaco, terror..., aunque pocas veces firmó con su verdadero nombre. Hay que buscarle tras los pseudónimos *Clark Carrados*, *Louis G. Milk* (una curiosa transcripción al inglés de su propio nombre), *Glenn Parrish*, *Konrat Von Kasella* o *Casey Mendoza*. El Instituto de Estudios Riojanos le ha dedicado el número dos de la colección “Nuestros Escritores” (2008), con el título genérico *Del espacio sideral al lejano oeste*. En el libro se han incluido, además de una amplia introducción sobre la vida y la obra de García Lecha con una clasificación por géneros de sus novelas, el relato breve *¿Dónde hay espacio?* (una de las pocas obras que firmó con su nombre auténtico), una de sus mejores novelas de ciencia ficción (*Dimensión X*) y la novela inédita *Un ladrón muy privado*.

8. LOS COMIENZOS DEL SIGLO XXI

La literatura riojana experimentó un notable impulso a finales de los noventa, merced —entre otras causas— a dos factores de gran importancia: la creación de la Universidad de La Rioja y la implantación y generalización de internet como vínculo de comunicación y nuevo medio de difusión de los textos.

En cuanto al primero de los factores, la Universidad de La Rioja, podemos decir que —como evolución natural del Colegio Universitario de La Rioja— dicha institución ayudó a formar un caldo de cultivo joven del que surgieran las nuevas hornadas de escritores. No en vano, la revista *Fábula*, la publicación literaria más longeva de La Rioja después de la desaparecida *Codal*, nació y creció al socaire del ambiente universitario hasta la actualidad, en la que sigue vigente.

La revista *Fábula*, en cualquier caso, es otro exponente de la larga serie de publicaciones que se han sucedido desde los años ochenta hasta la

actualidad, como ha sido el caso de las revistas *La Ratilla* (extinta), *Pasaje* (extinta), *El Grito* (extinta), *Letrina Literaria* (extinta), *Holo* (extinta), *Mangolele* y —últimamente— la revista literaria *Portales*, dependiente del Aula Literaria del Ayuntamiento de Logroño que, dicho sea de paso, ha sido otro de los focos de actividad que han impulsado esta eclosión a la que nos referimos. De su actividad han salido numerosos nombres que mencionaremos después.

En cuanto al uso de internet, cabe decir que ésta ha sido la herramienta que ha permitido mejorar el contacto de nuestros escritores con los de otras latitudes, así como ha sido el medio en el que numerosos textos han visto la luz en espacios como *Nausícaa* (www.paginadenausicaa.com), donde se publicó —en 2001— el primer libro electrónico de La Rioja.

Pero si algo ha caracterizado estos últimos años ha sido el hecho de que la Literatura ha salido a la calle y, aparte de lo contenido en los libros, ha cristalizado en una serie de propuestas culturales que la han acercado al público y a la cotidianidad. Así han tomado forma una serie de ciclos a todos los niveles, desde los seminarios universitarios a los cuentacuentos en cafeterías, pasando por todo tipo de presentaciones literarias, recitales poéticos y conferencias divulgativas. Aparte de las programaciones habituales de los teatros de la región y de los programas anuales de las obras sociales de las cajas de ahorros, hay una serie de citas que jalonan el año literario riojano, además de las propias y numerosas presentaciones de libros y revistas: los encuentros literarios del Ateneo Riojano, las Presencias Literarias en la Universidad, las presentaciones anuales de los foros de creación del Ayuntamiento de Logroño, que también organiza la semana cultural “Artefacto”, los ciclos de recitales “Aqueteleo” de Arnedo, los recitales de la asociación Amigos de la Poesía de La Rioja Baja, los veraniegos encuentros del festival “Agosto Clandestino” o las veteranas “Jornadas de Poesía en Español”.

Todo lo anteriormente expuesto ha sido una base muy dinámica que ha favorecido la creación de nuevas editoriales en esta tierra. Estas editoriales no sólo se limitan a la edición de libros, sino que muchas veces son las promotoras de no pocas actividades como las anteriormente citadas. A la mencionada AMG, se le han unido Perla Editorial (centrada en el ensayo histórico), Pepitas de Calabaza (textos libertarios y anarquistas), Fulgencio Pimentel (cómic), Kabemayor (guiones y cómic), Ediciones Emilianenses (libros de divulgación ilustrados) y la joven Ediciones del 4 de agosto (literatura), que desde el año 2004 ha dado a conocer numerosos autores y ha promovido otras tantas actividades culturales.

Dibujado este panorama, y sin ningún afán totalizador, nos atrevemos a mencionar algunos de los autores que en estos momentos producen literatura en esta comunidad, junto con una de sus obras, a modo de pista para el lector que quiera seguir indagando en alguno de ellos.

La poesía ha sido el ámbito más cultivado en los últimos años y el que mayor espacio social ha conseguido, quizá por la brevedad de las piezas y su carácter fragmentario, que hace que los poemas no necesiten de una

compilación para poder difundirse sueltos, al menos en una primera instancia. Algunos de los autores que podríamos adscribir a este género (aunque muchos de ellos practican también otros) son: Adrián Pérez (*Pastoreando versos*), Anselmo (*Exit*), Augusto Olarte (*Quinta del silencio*), Begoña Abad (*Begoña en ciernes*), Carmen Beltrán (*Prohibido jugar*), David Moreno (*Parole, parole*), Eduardo Ochoa (*Dana azul*), Enrique Cabezón (*No busques lágrimas en el ojo del muerto*), Esther Novalgos (*Campo de amapolas*), Íñigo San Sebastián (*Asfalto*), Jesús Vicente Aguirre (*La vida que te empuja*), José Ignacio Foronda (*Libro de familia*), José Luis Pérez Pastor (*Albada y engranaje*), Luis Rodríguez Lucas (*Samsara*), M^a Luisa Balda (*Catálogo de emociones*), M^a Jesús Torralba (*Paisaje interior*), M^a José Marrodán (*Gauntes de extrañeza en las maletas*), Mario Martínez (*Árbol de rimas*), Miguel Correas (*Lejos del mar*), Odón Serón (*Collage*), Paulino Lorenzo (*Devoción privada*), Santiago Vivanco (*Luna de arroz*), Sonia San Román (*Planeta de Poliuretano*), etc.

La prosa, por su parte, también ha sido cultivada por autores nacidos en La Rioja o afincados en ella. En este ámbito ha tenido mucho éxito el relato breve, tanto que la mayoría de los poetas podrían ser citados también en este género, así como otros muchos autores que no pueden ser incluidos por razones de espacio. Mencionaremos a continuación algunos de los prosistas con obra publicada: Alonso Chávarri (*Tasugo*), Antonio de Benito (*Aurelio, el camello de Melchor*), Bernardo Sánchez (*Sombras Saavedra*), Carlos Villar Flor (*Calle menor*), Diego Marín A. (*Inmejorable*), Fermín Hernández Lázaro (*Dos sillas de peral ennegrecido*), Fernando Sáez Aldana (*Kundry*), Francisco Javier Aguirre (*Tirana memoria*), Javier Alonso (*Sueños y cadáveres*), Javier Bañares (*Ruavieja 32*), Javier Casis (*Cartas muertas*), Javier Jiménez (*Tierra de leyendas*), Jesús Ángel Teso (*Dios me sopla en la lengua*), Luis M^a Díez Merino (*Las medias verdades*), Luis Martínez de Mingo (*El perro de Dostoyevski*), Marcelino Izquierdo (*La canción del jugador*), Pilar Salarrullana (*La segunda venida*), etc.

En cuanto al teatro, el actor riojano Ricardo Romanos —buen conocedor de la escena riojana— ha venido señalando la precaria situación de este género en La Rioja, con una serie de grupos de teatro que quizá podrían progresar en otras circunstancias, tanto internas como externas. Ello no es óbice para que todos los años se celebre un encuentro de teatro aficionado con notable éxito en el Auditorium del Ayuntamiento de Logroño, donde puede verse el trabajo de grupos como La Garnacha, Ombú o Teatro pobre, de cuyas filas salió el conocido actor Javier Cámara. Otras agrupaciones, como Sapo Producciones y Tres tristes tigres, se dedican profesionalmente al teatro y a actividades de animación teatral. En otro orden de cosas, el ya mencionado escritor Bernardo Sánchez ha desarrollado también buena parte de su actividad como adaptador de obras teatrales, como fue el caso de la premiada adaptación de *El verdugo*.

Por tanto, a la hora de encarar la más reciente etapa de producción literaria en la Comunidad Autónoma de La Rioja habría que mencionar sobre

todo dos características: la cantidad y la variedad. Obviamente, el tiempo nos sitúa demasiado cerca para emitir juicios de valor pormenorizados sobre qué quedará para la posteridad de toda esta eclosión de obras, nombres y actividades culturales, pero —en cualquier caso— no deja de ser un panorama rico e interesante, en el que bien puede tomarse el intenso pulso cultural de la región en estos últimos años.